

Fotografía

Guía para la construcción de un relato con fotografías



Fotografía

Guía para la construcción de un relato con fotografías

El proceso de construcción de un relato fotográfico tiene tres momentos igualmente importantes: primero, la elección del tema. Luego, el momento de la toma fotográfica y por último, la edición del material.

Si bien podemos encontrar cierta continuidad temporal entre los distintos momentos, generalmente sucede que cuando realizamos las tomas fotográficas aquello que en un primer momento habíamos pensado como tema se va modificando y cuando comenzamos con la edición del material, el recorrido narrativo que vamos planteando construye un nuevo sentido para las imágenes, lejano tal vez del contexto en el que fueron tomadas. Con esta aclaración queremos decir que los momentos aquí propuestos no son etapas con un principio y fin claro sino momentos que se encuentran íntimamente relacionados y comunicados y en continua interacción entre sí.

I. La elección del tema.

Cuando nos proponemos abordar cualquier temática, por más sencilla que la consideremos, el pasaje del tema que estemos trabajando a las imágenes que creemos que lo contienen, se nos presentará como todo un desafío.

En este sentido, antes de realizar las tomas fotográficas, será necesario ir construyendo una idea compartida por el grupo de trabajo sobre el tema elegido, para eso es fundamental investigar al respecto leyendo textos, conversando con compañeros, familiares, vecinos, etc. Una vez que se hayan familiarizado con el tema, la forma de abordarlo irá surgiendo poco a poco. Puede resultar práctico elaborar un listado de aspectos, algunos más directos que otros, que ustedes creen que conforman y abarcan las distintas dimensiones del tema.

Es importante realizar un análisis que dé cuenta de todas las perspectivas que nos permitan hablar de ese tema, pero dado que es imposible abarcar la totalidad de un tema y menos aún en una cantidad acotada de fotografías, recomendamos centrarse en alguna de las perspectivas y desarrollarla a fondo. Es decir, tomar alguno de esos aspectos característicos como referencia para hablar del tema general, estando atentos a los aspectos

sutiles del tema, pequeños detalles que pudieron haber pasado inadvertidos, pero que le otorgarán al trabajo una identidad.

Una vez determinada la perspectiva desde dónde se abordará la temática, es un buen ejercicio imaginar la situación de la toma fotográfica. Pensar en grupo qué aspectos visuales nos interesará retratar del tema elegido. De qué forma poder contar lo que queremos contar en imágenes. Incluso, pensar cómo podría llegar a ser el momento exacto de la toma fotográfica. Hagamos un listado con todo aquello que se nos ocurre pueda pasar, aunque no tengamos la certeza de que vaya a ocurrir. Este pequeño ejercicio nos puede ayudar a ordenar nuestro trabajo, afinar la vista y estar más atentos sobre aquello que esperamos encontrar. Ejercicio que luego será importante, para comparar nuestras ideas previas con lo que finalmente nos encontremos cuando visitemos en persona el lugar de las tomas. Pero allí ya entramos en el segundo paso.

II. El momento de la toma fotográfica.

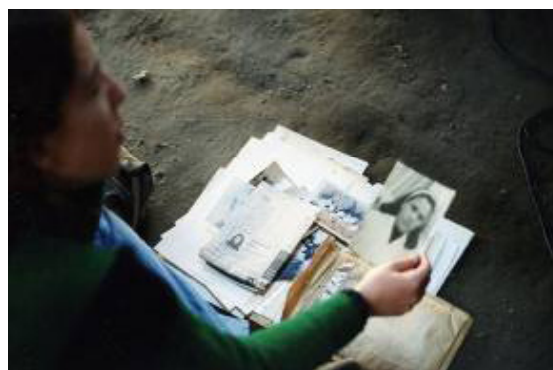
El segundo momento que habíamos identificado en la construcción de un relato fotográfico es el de la toma fotográfica propiamente dicha. Este es el momento en el que se tomarán las fotografías que nos servirán de insumo para luego terminar de armar nuestro relato.

Les recomendamos, antes de realizar las tomas, familiarizarse con los espacios y las personas que vayan a fotografiar. Estas visitas previas permiten conocer el lugar, analizar en qué momento contaríamos con una iluminación interesante para hacer las fotografías y además, en caso que las fotografías sean de personas, el hacerse presente en el lugar, ayuda a que quienes aparezcan en sus fotos lleguen a conocerlos con tiempo y así se encuentren más relajados y predispuestos para el momento de las tomas. También, para que puedan acostumbrarse a la presencia de la cámara de fotos y no resulte un elemento extraño e intimidante. Igualmente importante es que ustedes mismos estén familiarizados con la cámara de fotos. Puede ser un ejercicio interesante ir al lugar donde saquen fotografías con la cámara pero sin realizar tomas. Sostener la cámara de forma que les resulte cómoda, sentirla parte del propio cuerpo, observar por el visor posibles tomas e ir llevando un registro escrito de las tomas que sería interesante hacer.

En el momento en que nos disponemos a sacar una fotografía entran en juego ciertos códigos que son propios de la fotografía como disciplina artística y de comunicación:

- **El encuadre:**

es todo aquello que el/la fotógrafo/a determina que entrará en la toma fotográfica, aquello que vemos por el visor (o pantalla) de la cámara. Hay que estar muy atentos a poder distinguir lo que ve nuestro ojo, de lo que se ve por el visor en determinada escena. Nuestro ojo abarca un ángulo mucho mayor al del visor, por tanto, escenas que a simple vista pueden ser relevantes, en el rectángulo del visor carecen de interés, o al revés. Por eso es aconsejable observar con atención y detenidamente por el visor antes de realizar una toma, más allá que nuestra mirada haya encontrado interesante tal o cual motivo fotográfico. De igual importancia es la composición de la toma, es decir, cómo se ubican espacialmente los elementos que componen una toma. En relación a qué entra en la toma, y de qué forma se compone el encuadre, se construirá una mirada particular, personal sobre lo fotografiado. Por ejemplo, ubicar a un objeto en el centro de la escena, no generará la misma sensación ni significado que si lo ubicamos a un costado, lo que esa foto dirá sobre ese objeto será distinto, su sentido cambiará.



- **La perspectiva:**

es la relación que adquieren entre sí los distintos objetos y sujetos que entran en la toma. Según nos acerquemos más a uno que a otro, estaremos elaborando cierta jerarquía de significado al interior de la imagen. Un primer plano de un elemento le otorgará mayor importancia a éste que al resto de los elementos de la toma. Así como una persona enfocada desde abajo, le dará una sensación de grandiosidad a ese personaje, y viceversa.

Otra cuestión a tener en cuenta en relación a la perspectiva, es el ángulo en el que nos ubicamos para realizar la toma con respecto al objeto a fotografiar. Tengamos como opción posible tomar distancia de los puntos de vista más corrientes. Es decir, animarse a agacharse, a tirarse al suelo, o subirse arriba de una silla, con la intención de generar una nueva mirada sobre objetos cotidianos. Y también tener en cuenta que calles que se alejan, o simplemente líneas que cruzan la toma, otorgan sensación de movimiento, de dinámica, que muchas veces pueden ayudar a hacer una fotografía más atractiva, o con el sentido que estemos buscando darle.

- **La luz:**

La luz es el insumo básico de la fotografía. Utilizar luz artificial o luz natural generará dos climas diferentes que funcionarán o no, según lo que se busque expresar. Es importante, entonces, estar muy atentos a conocer de antemano con qué tipo de iluminación nos encontraremos en el lugar de la toma. Si las tomas se harán al aire libre y de día, tratemos de evitar la luz del mediodía, que es una luz muy fuerte y que cae de forma vertical generando, por un lado, sobreexposición, es decir, zonas de extrema luminosidad, en la que se pierde detalle en las texturas; y por otro, sombras indeseables en los rostros. Y si no se tiene un muy buen manejo de la cámara, evitar también los contrastes demasiado marcados, aquellas escenas donde hallamos en el mismo cuadro mucha claridad y mucha oscuridad. Si la elección del tema, requiere que se hagan fotografías en interiores o por las noches, se necesitará una fuente lumínica extra. La más común y fácil de usar es el flash, aunque no siempre la que logra resultados estéticos más interesantes.

El uso de otras fuentes lumínicas (lámparas, faroles de la calle, etc.) dependerá también del tipo de cámara con la que se cuente, es decir máquinas en la que se pueda controlar el diafragma y la velocidad de obturación. Si se usa flash, recuerden que es muy importante la distancia a la que se encuentra el objeto fotografiado, la misma no debería ser ni demasiado corta, para evitar la sobreexposición; ni demasiado larga, para evitar que lo fotografiado quede con escasa luz. Una distancia promedio (que dependerá del tipo de cámara, del tipo de flash, etc.) podría ser unos 2,5 metros.

Sea el tipo de iluminación que fuere, es importante que observen cómo afecta la dirección de la luz al objeto a fotografiar: la luz frontal (con la luz detrás de la cámara) permite hacer tomas en la que el objeto será iluminado perfectamente. La toma a contraluz (con la luz por detrás del objeto) permite delinear contornos, siluetas. Y la luz lateral (con el objeto recibiendo luz de un costado) permite destacar las texturas.

Estas tres herramientas básicas de la fotografía no son más que decisiones que se deben tomar al momento de sacar una fotografía para lograr un resultado que se aproxime a lo que queremos expresar. Por supuesto que no podemos planear todo y que los imprevistos pueden suceder, pero tener estas herramientas presentes pueden ayudarnos a responder con mayor rapidez y certeza ante hechos no esperados.

III. La edición del material.

El último momento que habíamos señalado en el proceso de construcción de un relato fotográfico es el momento de la edición. Igualmente importante que los otros momentos, la edición consiste en plantear, una vez que tenemos todas las fotos sacadas, cuáles quedarán seleccionadas en el relato y cuáles no. Es aconsejable esperar a tener todas las fotos juntas, desparramadas quizás sobre una mesa, para empezar a descartar, ya que fotos que en un primer momento puedan pensarse como “mal sacadas” (movidas, fuera de foco, con encuadre poco convencional), en el momento de la edición puedan ser recuperadas e incluidas en el relato generando sentidos inquietantes.

Es en este tercer momento donde se termina de construir un sentido integral del relato, por eso hay que prestar atención a lo que nos proponemos comunicar, tanto o más que en las otras instancias. Además de seleccionar las fotografías que conformarán el relato, debemos decidir también su ubicación dentro del mismo. Esta ubicación podrá depender de un orden cronológico, azaroso, conceptual, arbitrario, etc. La idea de hacer un relato fotográfico es poder construir un significado que surja de la interacción de fotos con fotos, de la capacidad que tienen las imágenes de conjugarse unas con otras y transmitir un nuevo significado, no ya atribuible a una sola imagen sino a esa nueva unidad colectiva que todas ellas juntas conforman.

Muchas veces fotos que individualmente no parecen ser de mayor interés o que simplemente parecen no ser suficientes para expresar lo que queremos comunicar, en conjunto con otras, toman un nuevo valor, tal vez distinto y finalmente más provechoso para el sentido que buscamos construir.